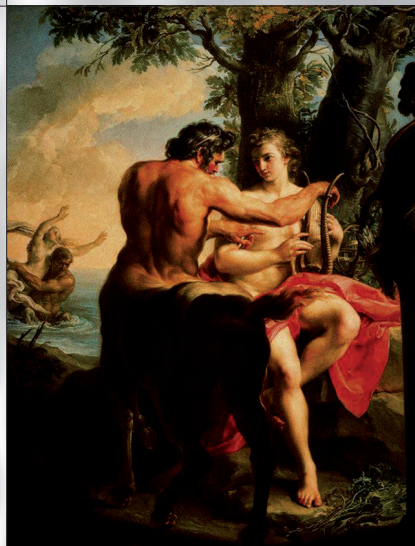


BOURDIEU *y lo político*



Emiliano Gambarotta

prometeo)
libros

BOURDIEU Y LO POLÍTICO

Emiliano Gambarotta

BOURDIEU Y LO POLÍTICO

 prometeo'
l i b r o s

Gambarotta, Emiliano

Bourdieu y lo político / Emiliano Gambarotta. - 1a ed -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-174-7

1. Sociología. 2. Filosofía Política. I. Título.
CDD 301.01

Armado: Yanina Pérez

Corrección de galeras: Magalí C. Álvarez Howlin

© De esta edición, Prometeo Libros, 2021

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadie.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
ABREVIATURAS.....	13
PREFACIO	17

I. INTRODUCCIÓN: CONCEPTOS Y ESTILO	27
<i>El doble rechazo y su desintegración</i>	28
El modo de conocimiento subjetivista.....	28
El modo de conocimiento objetivista	31
Dialéctica y reflexividad.....	33
<i>Nociones fundamentales</i>	38
Campo y capital	38
Agente, <i>habitus</i> y práctica	44
<i>Illusio</i> , <i>nomos</i> y <i>doxa</i>	49
<i>Una cuestión de estilo</i>	51

II. PARA UNA CRÍTICA CORPORAL DE LO POLÍTICO	55
<i>Técnicas corporales</i>	57
Cuerpo, naturaleza y (des)politización.....	57
Cuerpo y dominación	58
<i>Una digresión merleau-pontyana</i>	63
<i>Consideraciones post del cuerpo</i>	66
El cuerpo culturalista.....	67
La propuesta postestructuralista de Judith Butler.....	74
El problema.....	84
<i>El modo de corporalidad y su crítica</i>	85

Usos reglados, reglas usadas	85
La dialéctica de lo humano y lo no-humano en el modo de corporalidad moderno.....	91
Crítica y politización.....	93
 III. UN MATERIALISMO CULTURAL.....	97
<i>Sociología de la cultura y economía de las prácticas</i>	98
La creación del creador y su <i>illusio</i>	98
El mercado de los bienes simbólicos: interés expresivo, censura y la producción de lo universal	103
La distinción y su alquimia: el consumo como uso reglado	108
<i>El miserabilismo de la desposesión y la ambivalencia de la dominación</i>	114
<i>El culturalismo o la teoría cultural del subjetivismo post</i>	118
El culturalismo como tipo ideal: aspectos metodológicos.....	119
Pensamiento post y rechazo del objetivismo	121
Los factores del <i>modus operandi</i> y su constelación.....	127
Derivas	154
<i>La negación de la negación</i>	158
 EXCURSUS. EL MÉRITO HEREDADO: LA PRODUCCIÓN ESCOLAR DE UNA NOBLEZA.....	167
<i>Las instancias de la alquimia escolar</i>	168
La acumulación originaria	170
La legitimación de lo arbitrario.....	175
Clasificación y reproducción de clase.....	177
<i>El ordenamiento de una nobleza</i>	180
<i>El reproductivista sociólogo rey</i>	182
H. Giroux y la agencia como resistencia.....	182
J. Rancière y la relación entre conocimiento y política.....	186
<i>La pedagogía racional y su dialéctica entre universal y particular</i>	194
 IV. UN ESTILO ILUSTRADO: EL LUGAR DE LA CIENCIA EN LO POLÍTICO	201

<i>El postestructuralismo o la teoría política</i>	
<i>del objetivismo post</i>	202
Un matizado pensamiento post	202
Discurso, significante vacío, hegemonía y retórica	205
Una concepción postestructuralista de lo simbólico	207
Ideología, mito y crítica	210
<i>La política en la institución del orden simbólico</i>	213
Lo oficial y el poder simbólico del Estado	215
Desposesión y monopolización	219
<i>Una ilustración sombría y descentrada</i>	224
<i>La intervención política desde la sociología reflexiva</i>	228
El rol de los intelectuales	228
Crítica y metapolítica	232
<i>La crítica y la reconfiguración de lo visible</i>	234
Lo simbólico, la crítica y su disolución	234
Lo inmediato: adherencia dóxica a un <i>nomos</i> naturalizado	237
Una política estética	240

V. (DES)POLITIZACIÓN Y DEMOCRACIA:

SOBRE LA PRÁCTICA DISRUPTIVA DE LO POLÍTICO	249
<i>Disrupción y reconfiguración de lo simbólico</i>	251
Doble naturalización y doble politización	251
Subversión simbólica y reconfiguración estética	258
La privatización de lo público	261
<i>Concepciones postestructuralistas de la democracia</i>	263
Laclau y la democracia como visibilización	
de la imposibilidad última	263
Mouffe: la democracia entre lo óntico y lo ontológico	266
<i>Estética y técnica de la democracia</i>	275
¿Qué son las revoluciones simbólicas?	276
Un fundamento no universal para lo universal	281
La democratización: subversión y <i>Realpolitik</i>	283
La democracia y su incerteza	287
<i>El espesor democrático</i>	289

CONCLUSIÓN. BOSQUEJO DE UNA TEORÍA CRÍTICA REFLEXIVA DE LO POLÍTICO	293
BIBLIOGRAFÍA.....	303

Agradecimientos

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) me ha brindado, con su apoyo financiero, la situación de *scholé* que es condición de posibilidad para llevar a cabo una investigación como la que estas páginas plantean. La editorial Prometeo aceptó publicar este proyecto, haciéndolo posible, así como toleró la extensión de plazos que el mismo requirió, mi agradecimiento por ello. A lo largo de los meses, varios colegas y amigos contribuyeron a este libro con sus observaciones, lecturas y comentarios, en ese sentido mi agradecimiento a: Denis Baranger, Lucía Coppa, Nicolás Aliano, Santiago Cueto Rúa, María Pilar García Bossio, Matías Maggio, Clara Marensi, Micaela Barrena, Ana Sabrina Mora, Sofía Picco, Ione Ribeiro Valle, Raumar Rodríguez Giménez, Cecilia Seré y Danielle Torri. Quiero agradecer también a Pablo Gregui, quien tuvo la paciencia y talento de transformar mi garabato en el gráfico del capítulo III. Por último, dos agradecimientos especiales: uno para Martín Plot, quien una vez más me alentó desde los primeros pasos de este trabajo, brindándome generosamente su tiempo y lecturas; sin su apoyo este libro no hubiese pasado de ser un mero proyecto. El otro para Alexandre Fernandez Vaz, quien me acompañó en el largo recorrido de escritura y corrección de este libro, con su constante interés, lecturas y agudas marcaciones capítulo tras capítulo.

E.M.G

La Plata, marzo de 2016

Abreviaturas

A continuación se presenta el listado de abreviaturas utilizado en las referencias bibliográficas del presente libro. En pos de facilitar su localización se las ha ordenado alfabéticamente por abreviatura.

AA: Bourdieu, P. y Darbel, A., *El amor al arte. Los museos de arte europeos y su público* [1966], Buenos Aires, Prometeo, 2012.

BS: Bourdieu, P., *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama, 2004.

BTP: Bourdieu, P., *Bosquejo de una teoría de la práctica* [1972], Buenos Aires, Prometeo, 2012.

CD: Bourdieu, P., *Cosas dichas* [1987], Barcelona, Gedisa, 1996.

CP: Bourdieu, P., *El campo político*, La Paz, Plural editores, 2001.

CS: Bourdieu, P., *Cuestiones de sociología* [1984], Madrid, Akal, 2008.

DM: Bourdieu, P., *La dominación masculina* [1998], Barcelona, Anagrama, 2007.

ESE: Bourdieu, P., *Las estructuras sociales de la economía* [2000], Buenos Aires, Manantial, 2001.

HA: Bourdieu, P., *Homo academicus* [1984], Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Int: Bourdieu, P., *Intervenciones, 1961-1995. Ciencia social y acción social*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2005.

IPP: Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.

ISR: Bourdieu, P. y Wacquant, L., *Una invitación a la sociología reflexiva* [1992], Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

LD: Bourdieu, P., *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* [1979], Madrid, Taurus, 1998.

LH: Bourdieu, P. y Passeron, J-C., *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* [1964], Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

LR: Bourdieu, P. y Passeron, J-C., *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* [1970], México, Fontamara, 1996.

MM: Bourdieu, P. (director), *La miseria del mundo* [1993], Buenos Aires, FCE, 2000.

MP: Bourdieu, P., *Meditaciones pascalianas* [1997], Barcelona, Anagrama, 1999.

NE: Bourdieu, P., *La nobleza de estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo* [1989], Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

OS: Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C., *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos* [1973], Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

QSH: Bourdieu, P., *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* [1982], Madrid, Akal, 2008.

RA: Bourdieu, P., *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* [1992], Barcelona, Anagrama, 1995.

RP: Bourdieu, P., *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* [1994], Barcelona, Anagrama, 2007.

SC: Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

SE: Bourdieu, P., *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Barcelona, Anagrama 2015.

SP: Bourdieu, P., *El sentido práctico* [1980], Madrid, Taurus, 1991.

Hay una trampa en la dialéctica: mientras es el propio movimiento del contenido, tal como lo realiza por autoconstitución, o el arte de reconstituir y seguir las relaciones de llamado y respuesta, de problema y solución, mientras la *dialéctica* es por principio epíteto, en cuanto se la toma por lema, en cuanto se habla de ella en lugar de practicarla, se vuelve una potencia de ser, un principio explicativo. Lo que era manera de ser [...] se transforma en un genio maligno. [...] La mala dialéctica comienza casi con la dialéctica, y sólo es buena dialéctica aquella que se critique a sí misma y se supere como enunciado separado; la única buena dialéctica es la hiperdialéctica. [...] Lo que llamamos hiperdialéctica es un pensamiento que [...] es capaz de verdad porque encara sin restricción la pluralidad de relaciones y lo que se ha llamado ambigüedad.

MAURICE MERLEAU-PONTY

El objeto de la ciencia social es una realidad que engloba todas las luchas, individuales y colectivas, tendentes a conservar o a transformar la realidad, y, en particular, aquellas que tienen por objeto la imposición de la definición legítima de la realidad y cuya eficacia propiamente simbólica puede contribuir a la conservación o a la subversión del orden establecido, es decir, de la realidad.

PIERRE BOURDIEU

La libertad no consiste en negar *mágicamente* esta necesidad, sino en conocerla, lo cual de ninguna manera obliga ni autoriza a reconocerla: el conocimiento científico de la necesidad encierra la posibilidad de una acción dirigida a neutralizarla, por lo tanto una libertad *posible*. Mientras que el desconocimiento de la necesidad implica la forma más absoluta del reconocimiento: en tanto la ley es ignorada, el resultado del dejar hacer, cómplice de lo probable, aparece como destino; cuando ella es conocida, aparece como violencia.

PIERRE BOURDIEU

PREFACIO

La obra de Pierre Bourdieu es una vasta teoría de la dominación social, de los mecanismos que la reproducen y las prácticas que pueden llevar a su disrupción. Éste es el encuadre en que se inscribe su pregunta acerca de cómo la sociedad se ordena a sí misma, indisociable en su teoría del interrogante por cómo ella produce su propio desordenamiento. El estudio de estas lógicas contrapuestas, que conforman lo político, es la preocupación central de la sociología bourdieuana, por lo que indagarlas puede considerarse una *via regia* para discutir el conjunto de su propuesta teórica. De allí que esta cuestión constituya uno de los tres ejes que atraviesan el presente libro. Al abordarlo hemos de evitar la habitual tendencia a concentrar la mirada únicamente en los trabajos que Bourdieu dedica al “campo político” o bien en sus “intervenciones” públicas, es decir, en aspectos acotados de su obra, dejando de lado dimensiones centrales de su sociología reflexiva y, sobre todo, de la teoría de la dominación social que constituye su núcleo. En definitiva, estudiar cómo problematiza la dominación y su disrupción, instancia vertebradora del conjunto de sus escritos ya desde sus tempranos trabajos en Argelia y Bearn, sin reducirla a tan sólo una faceta de su obra o desplazarla a un plano secundario de la misma, es uno de los objetivos que aquí perseguimos.

Para lidiar con esta problemática, que cifra lo político, la teoría bourdieuana encuentra su clave en lo cultural y, muy centralmente, en el plano de lo simbólico. Rasgos éstos que no le son singulares, antes bien son en general compartidos por las teorías sobre lo social contemporáneas, lo cual nos posibilitará inscribir nuestro trabajo en el horizonte actual de discusiones acerca de esa relación entre lo cultural, lo simbólico y lo político. Horizonte que, sostenemos, se encuentra signado por el enfoque predominante de nuestra época: el “pensamiento post”. En este marco, el presente libro tiene un segundo eje en la discusión de dicho enfoque, cuya preponderancia nos lleva a considerarlo el *Zeitgeist* de nuestro tiempo. Al cual, como detallaremos en

un momento, puede caracterizársele a partir de dos rasgos básicos: por un lado, “la muerte de los grandes relatos modernos” y, por el otro, el “giro lingüístico”. El primero de ellos se manifiesta en el radical rechazo a los grandes conceptos del pensamiento moderno, como los de totalidad, razón y sujeto. Mientras que las diversas tendencias del segundo pueden sintetizarse en la apelación al registro lingüístico como vía principal –cuando no única– para la tematización de lo social, lo cultural y lo político; sobre esta base se trasladan conceptos destinados al análisis discursivo al análisis de las diversas instancias de la sociedad, y en relación con ello se establece a ese registro lingüístico (a una formación textual, al discurso, etcétera) como instancia última de la producción de la sociedad. Polemizar con la concepción de lo político, de la reproducción de lo establecido y sobre todo de la posibilidad de su disrupción, que surge de este pensamiento post es, entonces, el segundo eje de nuestro libro. Tarea a ser abordada a través de la discusión con las que, según plantearemos, son sus dos vertientes principales: la teoría sobre lo cultural a la que cabe denominar culturalismo y la teoría postestructuralista de lo político. A partir de esta discusión y del trabajo sobre los materiales bourdieuanos elaboraremos una perspectiva propia, más específicamente, bosquejaremos nuestra propuesta de una teoría crítica reflexiva de lo político.

El último eje de este libro apunta a brindar una introducción a la sociología reflexiva desarrollada por Bourdieu, con vistas a que el lector no familiarizado con su obra encuentre en estas páginas una presentación tanto de los rasgos centrales de su *modus operandi*, como de los diversos núcleos problemáticos que él investiga (los cuales abarcan a la educación, la cultura, el cuerpo, entre otros). Estos tres ejes se entrelazan en cada uno de los capítulos, en una labor que, incluso cuando por momentos busca ser introductoria, no se limita a la reseña o al mero comentario, ni busca fijar el modo “correcto” de leer a este autor. Antes bien, este libro pone el énfasis en lo que su concepción sobre lo social aún tiene para decirnos, aquello que, pasados casi 15 años de la muerte de Bourdieu, nos sigue hablando acerca de cómo practicar la sociología o incluso, más en general, las ciencias sociales.¹ En esta línea, cada capítulo aborda un específico núcleo problemático investigado por Bourdieu –salvo el primero, que funge de introducción general–, lo cual implica una manera de estructurar el libro que lo aleja de la “biografía intelectual”, y su presentar secuencialmente el “desarrollo” de la obra del

¹ Cabe aclarar que, por un sesgo disciplinar, abordaremos a la concepción bourdieuana como una *sociología*, esto es, inscribiéndola en la tradición y discusiones propias a esta última. Si bien consideramos que muchas de las afirmaciones aquí realizadas son extensibles a las diversas ciencias sociales, hemos tendido a limitarnos a dicha disciplina, más como una forma de recortar el ámbito de nuestras discusiones, en pos de ganar especificidad en ellas, que como una pretensión de reducir la perspectiva bourdieuana (y nuestras afirmaciones) a sus confines.

autor. Pues, siendo consecuentes con la propia sociología bourdieuana, ello requeriría inscribir su trayectoria académica en el conjunto del espacio social y, particularmente, en el campo académico en el que ésta tiene lugar. Tareas ajenas a los intereses de este libro que, por otra parte, ya han sido esbozadas por el propio Bourdieu en su *Autoanálisis de un sociólogo*.² Escapar a esta “ilusión biográfica” es lo que nos lleva a no adentrarnos en los detalles de su vida, para concentrarnos en las características de su sociología reflexiva y de la teoría de la dominación que con ella elabora.

Podemos así resumir la estructura de este libro a partir de los tres ejes que lo atraviesan transversalmente: en primer lugar, aquél destinado a adentrarnos en las características principales de la perspectiva elaborada por Bourdieu, abordando los diversos núcleos problemáticos que él investiga. En este plano, cada capítulo funciona como una introducción a una de las subdisciplinas sociológicas por él trabajadas (sea la sociología del cuerpo o la de la educación, etcétera). El segundo eje se enfoca en su teoría de la dominación social, reconstruyendo los diversos elementos que le dan su especificidad, a la vez que demostramos cómo ésta es la preocupación principal de su sociología. Para, finalmente, dedicar un tercer eje al bosquejo de nuestra teoría crítica reflexiva de lo político, en discusión con el pensamiento post.³ Como una suerte de puente entre los últimos dos ejes puede ubicarse el *trabajo* de lectura que realizaremos sobre los materiales bourdieuanos, especialmente sobre el estilo de movimiento que caracteriza a su *modus operandi*. Estilo que buscaremos retomar y profundizar en nuestra propuesta acerca de lo político, de la lucha por su democratización y el modo en que a esta última puede contribuir la práctica de la crítica.

Dentro de esta estructura, el capítulo I está dedicado, por un lado, a dar cuenta de las categorías fundamentales de la sociología bourdieuana (entre las cuales se destacan las de *habitus*, campo, capital, *doxa*, *nomos*, *illusio*), tarea imprescindible para adentrarnos en sus diversas investigaciones específicas. Y, por el otro, a aprehender el estilo que caracteriza a su *modus operandi*, aquél sobre el cual enfocaremos nuestro trabajo de lectura. Por ambos motivos este primer capítulo tiene el carácter de una introducción general al resto de las problemáticas abordadas en el libro. El capítulo II se enfoca en la

² Cf. Bourdieu, P., *Autoanálisis de un sociólogo* [2004], Barcelona, Anagrama, 2006.

³ No cabe aquí dar por sentado qué entendemos por “crítica”, como si ello se encontrase fijado de antemano o fuese una cuestión transparente en sí misma, antes bien, es a través de las distintas discusiones planteados a lo largo del libro que daremos cuenta de nuestra concepción de ella, que es también bosquejar nuestra propuesta teórica. Concepción que, por otra parte, hemos desarrollado en Gambarotta, E. *Hacia una teoría crítica reflexiva*. Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Pierre Bourdieu, Buenos Aires, Prometeo, 2014.

sociología del cuerpo de Bourdieu, y aquí tendremos la oportunidad, luego de una introducción a la manera en que él concibe esta cuestión, de iniciar nuestra discusión con el pensamiento post. En este caso, se abordarán sus dos vertientes, es decir, tanto los estudios culturalistas del cuerpo como la concepción postestructuralista, esto último a través de la teoría elaborada por Judith Butler. Sobre la base de esta discusión delinearemos la noción de “modo de corporalidad” como núcleo de una propuesta que busca avanzar hacia una crítica corporal de lo político, propuesta en la cual la reproblematicación de la –ya clásica– noción de “técnicas corporales” juega un papel clave.

El tercer capítulo se centra en la sociología de la cultura practicada por Bourdieu, en su esfuerzo por elaborar un enfoque materialista de ella que –como en el Marx de las *Tesis sobre Feuerbach*– no remite a la lógica de la economía sino a la de las prácticas, si se quiere, a la “economía de las prácticas”. Es en este capítulo que desarrollaremos en detalle la crítica inmanente del *modus operandi* culturalista para, a través de ella, esbozar una propuesta que retoma elementos del enfoque bourdieuano pero también del culturalismo, con el objetivo de problematizar la función en lo político de la cultura, sin por ello aplanar la densidad con que se aprehende al punto de vista del agente. Entre este capítulo y el cuarto realizaremos un *Excursus* por la sociología de la educación bourdieuana, tema vital tanto a su sociología de la cultura como a lo que podría considerarse su sociología política, y es justamente por ello que funciona como una suerte de “capítulo puente” entre ambos. Aquí, además de la habitual introducción a esta faceta de su obra, plantearemos los cuestionamientos que la “teoría de la resistencia” le realiza al enfoque bourdieuano, llevándonos ello a problematizar cómo esa teoría concibe a la “resistencia” y su relación con la agencia. Por otra parte, estudiaremos también la relación entre conocimiento y política puesta en juego por Bourdieu, cuando hace de sus investigaciones sobre el sistema de enseñanza la base en que se sostienen sus propuestas para la modificación de tal sistema. Esta última cuestión nos conducirá a una primera confrontación entre la perspectiva de Bourdieu y la elaborada por Jacques Rancière, abordando aquí los cuestionamientos que éste le realiza a la sociología de la educación de aquél y, específicamente, a la relación con lo político que a ella subyace. Finalmente, al abordar la propuesta bourdieuana de una “racionalización pedagógica” nos encontraremos con una primera formulación de su apuesta por una *Realpolitik* de lo universal que resultará clave para el resto del libro.

El capítulo IV problematiza la relación entre el conocimiento sociológico (o de las ciencias sociales) y lo político, aquello que cabe entender como el estilo ilustrado del pensamiento de Bourdieu. Con tal fin, concentraremos nuestra atención en los trabajos que él dedica a la política y, en especial,

aquellos que hacen del Estado su problema. Completando así nuestro estudio de su teoría acerca de una dominación a la que hay que calificar de simbólica. Sobre esta base plantearémos, por un lado, nuestra discusión con la vertiente postestructuralista del pensamiento post, concentrándonos específicamente en la concepción de Ernesto Laclau sobre el ordenamiento de lo social, el lugar de la ideología allí y la posibilidad de su crítica; en contraste con lo cual se destaca el (productivo) “anacronismo” de la ilustración bourdieuana. Por otro lado, la caracterización de los rasgos generales de la sociología política de Bourdieu nos permitirá analizar el lugar que tal sociología se da a sí misma en las luchas en lo político. Temática que nos llevará nuevamente a abordar los cuestionamientos que Rancière le dirige, y el desafío que ellos nos plantean para repensar la crítica hoy. Lidiar con tal desafío es lo que nos conducirá a proponer un giro estético en la concepción de lo simbólico.

El quinto y último capítulo pasa de esta pregunta por la crítica a una más general, por la práctica disruptiva de lo político, indagando especialmente aquella disrupción de lo establecido que denominaremos “democratización”. En este caso, antes que una introducción a un nuevo núcleo problemático de la sociología bourdieuana, rastreadremos en ella los diversos rasgos con que se caracteriza a la “subversión simbólica” y a la “revolución simbólica”, ambas de presencia reiterada en sus escritos pero no sistematizadas como tales, por lo que nuestro trabajo buscará tanto sistematizarlas, como hacer de ellas una vía de interrogación acerca de la democratización de la sociedad. Cuestión ésta en la que encontramos puntos en común pero también una productiva tensión con el planteo de Rancière, por lo que haremos del cruce entre sus perspectivas la cantera de la que obtener los materiales para nuestra problematización de la democracia. Ello nos dará pié a culminar nuestra discusión con el postestructuralismo, en este caso a partir de la teoría de la democracia de Chantal Mouffe. Cerrando el capítulo y el libro con un planteo de lo que cabe denominar las cuestiones “técnicas” y “estéticas” de la democracia, esa manera en que la sociedad se ordena y se desordena a sí misma que no se funda ni en una presencia metafísica o una definición normativa del “deber ser”, ni en su adecuación a una ausencia ontológica producto de la inerradicabilidad del antagonismo. En definitiva, no se funda en una certeza sobre lo político, sea ésta positiva o negativa, antes bien, la democracia es ese estilo de (des)ordenamiento de lo social que acoge la *incerteza* en sus propios fundamentos.

Todo esto con el objetivo de configurar, a través de su puesta en juego, ese *modus operandi* que es la teoría crítica reflexiva de lo político, instancia puntual de un esfuerzo necesariamente más amplio, orientado a hacer de la práctica de la sociología (o de las ciencias sociales) una instancia de aquella disrupción de lo establecido que es la democratización de las relaciones

sociales y de la sociedad en su conjunto. Apuesta por la democracia que es intrínseca a un proyecto que realiza la crítica de nuestro presente, sin embargo, el lazo entre ambas sólo puede tematizarse y tornarse productivo si logramos romper con el horizonte conceptual en el que estamos implicados: ese pensamiento post cuya preponderancia nos lleva a considerarlo el *Zeitgeist* de nuestro tiempo. Es decir, si ponemos en práctica una crítica del pensamiento con el que pretendemos pensar críticamente nuestro mundo social.

Es esta apuesta, la necesidad de reproblematicarla en nuestro presente, la que nos impulsa a adentrarnos en los debates actuales acerca de la relación entre lo político, la cultura y el conocimiento sociológico (o de las ciencias sociales). Debates signados por ese pensamiento post que, en este comienzo del siglo XXI, conforma a su imagen y semejanza a las concepciones teóricas hoy predominantes. De allí que veamos en él al *Zeitgeist* de nuestro presente. Y cuando decimos que es propio de este comienzo del siglo XXI nos estamos refiriendo al período posterior a aquel que Hobsbawm denominó el “corto siglo XX”,⁴ cuyo fin estuvo marcado por la caída del muro de Berlín, signo de un proceso más amplio de descomposición de la URSS y, en general, de aquello que dio en llamarse “el socialismo realmente existente”. A ello se agrega el proceso de “derrumbe” de la “edad de oro” del capitalismo en Europa y los Estados Unidos,⁵ que comienza a gestarse en la década de 1970 y, sobre todo, en la de 1980, con la creciente centralidad de una “nueva derecha” y su concepción neoliberal. Primero como discurso propio de Gran Bretaña y Estados Unidos, luego como “discurso único”, cuya marca de nacimiento podría darla lo que se conoce como el “consenso de Washington”. Este conjunto de transformaciones de directo impacto en lo económico y lo político también se hace sentir en la cultura, con la emergencia de lo que cabe entender como un “nuevo espíritu del capitalismo”,⁶ que hunde sus raíces en ese “milenario de signo inverso”⁷ que sentencia el fin (cuando no la muerte) de la ideología, las utopías, la historia entre muchas otras y variadas cuestiones. Rasgo este último que, para Fredric Jameson, es característico del postmodernismo como lógica cultural. Es esta lógica la que aquí nos interesa, específicamente en su impacto en las teorías sobre lo social, y es esto último

⁴ Cf. Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999.

⁵ “Edad de oro” es como Hobsbawm designa al período intermedio de los tres en que divide al siglo XX y cuyo inicio data en la segunda posguerra. A este período sigue la etapa que denomina “el derrumbamiento”, con la que finaliza el siglo XX y en la cual se incuban algunas de las tendencias que se han tornado propias de este siglo XXI.

⁶ Cf. Boltanski, C., y Chiapello, E., *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2010.

⁷ Jameson, F., *Ensayos sobre el postmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991, p. 15. Uno de los intereses que aquí tiene Jameson es el de periodizar, y es también esa preocupación la que subyace a nuestro señalar al pensamiento post como el *Zeitgeist* de nuestro tiempo.

lo que recortamos bajo la categoría de “pensamiento post”, horizonte conceptual de este inicio del siglo XXI.⁸

Sobre este telón de fondo puede percibirse la centralidad de discutir hoy con tal lógica de pensamiento, motivo por el cual constituye uno de los ejes que recorren este libro. En él se apunta a realizar una crítica immanente de sus dos vertientes principales: el culturalismo y el postestructuralismo, pues es en su actuación en los *modus operandi* de cada una de estas dos teorías donde pude aprehendérselo en su especificidad. Sin embargo, resulta clave adelantar ahora una primera caracterización de tal pensamiento post, para que ya desde el inicio mismo de estas páginas pueda percibirse el debate al que se busca contribuir a partir de nuestro trabajo de lectura sobre la sociología bourdieuana y su teoría de la dominación. Concentrémonos, por tanto, en los dos rasgos centrales que, para Peter Burke, definen a esta lógica de pensamiento: “la crítica de los grandes relatos y el giro lingüístico”.⁹ El primero de éstos alude a “la crítica del relato del desarrollo de la civilización occidental como una historia triunfalista”,¹⁰ con el consecuente rechazo de los grandes sistemas teóricos que pretenden captar el sentido subyacente a la historia, aquél que permite hablar de un desarrollo e incluso de un progreso en la misma. Concepción de la historia a partir de la cual no sólo se elaboran periodizaciones (entre modos de producción, etapas del desarrollo del espíritu positivo y muchas más), también se establece el significado de cada uno de esos períodos a partir de su relación con el sentido de conjunto de la historia. Semejante mirada teleológica se erige, entonces, sobre la pretensión de captar a la historia como una totalidad unitaria. Y en esto podemos detectar otra faceta de la “crítica a los grandes relatos modernos”: el cuestionamiento a sus “grandes conceptos”, tales como el de totalidad y muy especialmente los de razón y sujeto, en lo que constituye una marca de esa “resistencia a los conceptos globalizantes o totalizantes”¹¹ característica del pensamiento post. De allí que nuestro esfuerzo por captar a tal pensamiento como una totalidad, esto es, como un específico modo de producción de conocimiento científico sobre lo social –siguiendo en esto a Jameson–, sea ya una manera de polemizar con él.

⁸ Cabe aclarar que plantearlo como el *Zeitgeist* de los inicios del siglo XXI no implica aseverar que nace con este siglo, pues en tanto fenómeno histórico su cristalización es el producto de un proceso, es decir, emerge a lo largo del tiempo (y del espacio). Lo que sí implica es que es en este presente que se torna la lógica de pensamiento predominante, aquella que signa el horizonte conceptual en el que estamos inmersos.

⁹ Burke, P., “El renacimiento italiano y el desafío de la posmodernidad”, en Schröder, G. y Breuninger, H. (comp.), *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 26.

¹⁰ *Ibid.*, p. 28.

¹¹ Jameson, *Ensayos sobre...*, op. cit., pp. 118-119.

En su rechazo a la categoría de totalidad, el pensamiento post pone en el centro una concepción de lo socio-histórico como dispersión de fragmentos cuyas diferencias resultan irreducibles, gesto que entraña “una especie de explosión de la *épistémè* moderna en el que la razón y su sujeto –como detentador de la ‘unidad’ y la ‘totalidad’– vuelan en pedazos”.¹² Se cuestiona no sólo una concepción del tiempo (histórico) como totalidad, sino también del espacio (social), lo cual deriva en la anulación de la pregunta por la o las lógicas centrales estructurantes del conjunto, pues no puede haberlas, como tampoco grupos o sujetos centrales que puedan ser considerados como una totalidad.¹³ Antes bien estamos ante una fragmentación del sujeto y de su identidad que es, a su vez, un correlato de la fragmentación del espacio social. Por eso las investigaciones post concentran su atención en los fenómenos micro (sociales, históricos, etcétera), en ello expresan su rechazo “del tradicional sujeto en sentido pleno, del *cogito* de la filosofía occidental. Expresan también una obsesión epistemológica con los fragmentos o las fracturas”.¹⁴ Sobre semejante base “se hace muy difícil pensar que las producciones culturales de ese sujeto puedan ser otra cosa que ‘montones de fragmentos’”.¹⁵

La “muerte” de los grandes relatos y sus grandes conceptos permite al pensamiento post acoger la diferencia y la otredad en el seno de su perspectiva, sin desarrollar la pretensión totalitaria de insertarla en un todo socio-histórico que reduzca su otredad en favor de un sujeto o una mismidad central. Sin embargo, aun en su productividad, esta lógica deja fuera de foco a aquello que no sea un fragmento de carácter micro, incluyendo en ello al vínculo entre los distintos fragmentos o procesos micro. En definitiva, lo político cuando no es directamente abandonado es concebido como la simple coexistencia de una pluralidad de juegos de lenguaje incommensurables entre sí, base sobre la cual cualquier pretensión teórica de abordar a la sociedad en su conjunto es rechazada por especulativa. Es en este punto que la vertiente postestructuralista y postfundacionalista adquiere su rasgo más interesante, en tanto se orienta a lidiar con la infinitud del juego de las diferencias para introducir allí, justamente, la pregunta por lo político y, específicamente, por la producción de una totalidad –aunque necesariamente fallida– a partir de

¹² Wellmer, A., *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad*, Madrid, Visor, 1993, p. 53.

¹³ Tal es, por ejemplo, la manera en que Lukács considera a las clases, al señalar que “la totalidad del objeto no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es él mismo una totalidad y, por lo tanto, para pensarse a sí mismo, se ve obligado a pensar el objeto también como totalidad. En la sociedad moderna son exclusivamente las clases las que representan como sujetos ese punto de vista de la totalidad” (Lukács, G., *Historia y consciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, p. 31).

¹⁴ Hassan, I., “The critic as innovator”, citado en Wellmer, *Sobre la dialéctica...*, op. cit., p. 53.

¹⁵ Jameson, *Ensayos sobre...*, op. cit., p. 47.

la domesticación de ese juego, al que denomina “discurso”. Esto introduce una matización del pensamiento post, al discutir con las versiones más radicalizadas del mismo, cuyas consecuencias habremos de abordar en detalle más adelante.

Las referencias aquí hechas al lenguaje como vía de acceso a lo social no resultan casuales, pues es un rasgo propio de este pensamiento post, la segunda característica que Burke le señala, su “giro lingüístico”. De las diversas tendencias que lo integran, él diferencia y recorta tres en particular, de fuerte impacto en las ciencias sociales y, especialmente, en la sociología: “en primer lugar, un interés mucho mayor por la lengua (que incluye la retórica) de documentos históricos [...]. En segundo lugar, la idea de la cultura como texto. En tercer lugar, el énfasis en el poder de la lengua en la vida cotidiana, en la ‘construcción discursiva’ de la realidad, que rechaza e, incluso, invierte el determinismo social”.¹⁶ Esto último –que hoy quizás hasta parezca un lugar común– entraña una fuerte ruptura para con la tradición sociológica, perder ello de vista –que es también dejar de percibir el “giro” que esto implica– es invisibilizar uno de los rasgos que singularizan la manera en que hoy se aborda lo social, obturando la capacidad reflexiva a través de la cual interrogarnos sobre sus posibles limitaciones. Dicha ruptura se visualiza mejor en su contraste con, por ejemplo, aquellas vertientes del marxismo cuyo “gran relato” giraba en torno a alguna de las versiones de la metáfora arquitectónica, en la que la base económica, en su relación con las fuerzas productivas, determina a lo cultural y lo político, reduciéndolas a una superestructura de carácter más bien epifenoménico. Frente a ello se percibe la inversión del determinismo social que entraña el giro lingüístico, situando ahora al texto cultural (o al discurso como lógica de la ontología) en la posición de determinación. De aquí proviene la centralidad que para las investigaciones post tienen el estudio de la lengua, de las semiosis microsociales o, en las versiones más matizadas del postestructuralismo, de los fundamentos retóricos de la sociedad.

Giro lingüístico y muerte de los grandes relatos son, entonces, los dos rasgos básicos del pensamiento post que predomina en el horizonte conceptual con que se inicia nuestro siglo XXI, constituyéndose en el *Zeitgeist* que configura el horizonte de discusiones en que estamos insertos. Uno que, como mostraremos, disuelve la posibilidad misma de practicar la crítica. Ésta es la tesis que sostenemos acerca de sus consecuencias para las contemporáneas discusiones teóricas sobre lo social, y es por ello que consideramos una tarea de primer orden discutir con sus principales vertientes. Pero no para oponernos vanamente a ellas, rechazándolas sin más, sino en un esfuerzo de crítica

¹⁶ Burke, “El renacimiento italiano...”, op. cit., p. 31.

inmanente que nos permita aprehender sus potencialidades sin por ello dejar de dar cuenta de sus limitaciones. Esfuerzo en el que resultan fundamentales los materiales provenientes de nuestro trabajo sobre el *modus operandi* de la sociología reflexiva bourdieuana, especialmente, sobre su teoría de la dominación *simbólica* y su economía de las *prácticas*. Es esta tarea la que puede delinear el sendero por el que transite una propuesta que, sorteando tales limitaciones, dé lugar a una crítica cultural de lo político. Sendero en el que sólo podremos avanzar si nos movemos a contrapelo del *Zeitgeist* de nuestro tiempo, incomodándolo e incomodándonos.

I. INTRODUCCIÓN: CONCEPTOS Y ESTILO

En el centro de la teoría social elaborada por Bourdieu se encuentra su concepción de una “economía de las prácticas”, que tiene en la dialéctica reflexiva su estilo de movimiento. Mostrar esto y cómo en esta lógica se enraízan los conceptos fundamentales de su perspectiva es el objetivo de este capítulo introductorio. Ello implica poner en práctica una lectura de la sociología bourdieuana que, extrañamente, no resulta habitual, aun cuando él es explícito en su planteo de la dialéctica como vía para dejar atrás la antinomia entre objetivismo y subjetivismo. Punto en el cual resulta más clara la recuperación (heterodoxa como todas las que Bourdieu hace) del pensamiento de Maurice Merleau-Ponty.¹ Esto, a su vez, nos brindará la oportunidad de hacer una presentación de conjunto de la perspectiva bourdieuana, que si bien tendrá un carácter necesariamente general (y algo modelizada) puede fungir de primer acercamiento a su propuesta teórica, al movimiento de sus categorías claves.

Con este fin, entonces, dedicaremos la primera sección a reponer el rechazo tanto al modo de conocimiento subjetivista como al objetivista que está en la génesis de la propuesta bourdieuana, para luego señalar cómo puede desintegrarse esta artificial división poniendo en práctica un estilo de movimiento dialéctico reflexivo. Esto nos permitirá dedicar la segunda sección a realizar el mentado recorrido de conjunto por la perspectiva de Bourdieu, introduciéndonos en sus nociones fundamentales. Finalmente, en la tercera sección, extraeremos algunas consecuencias de las distintas cuestiones aquí planteadas.

¹ Cabe señalar cómo Bourdieu siempre destaca, en las entrevistas que le hacen, la singularidad de Merleau-Ponty entre los intelectuales de la década de 1950 y principios de 1960, años de formación del propio Bourdieu (cf. Bourdieu, P., *Cosas dichas* [1987], Barcelona, Gedisa, 1996, p. 18). Por otra parte, puede remarcarse cómo el propio Merleau-Ponty es habitualmente vinculado a la tradición fenomenológica sin abordárselo como un pensador dialéctico; entre las excepciones que, sin descuidar su raigambre fenomenológica, ponen el foco sobre su propuesta hiperdialéctica y sobrerreflexiva se destaca Plot, M., *La carne de lo social*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

El doble rechazo y su desintegración

Bourdieu inicia el planteo de su perspectiva delimitando el territorio en que ella se inscribe, el “doble rechazo” a partir del cual se puede aprehender la especificidad de su concepción de una economía de las prácticas sociales. A punto tal de que tanto en *Bosquejo de una teoría de la práctica* como en *El sentido práctico* comienza su abordaje de la “lógica teórica” con la elaboración de ese doble rechazo, para luego (y sobre ese telón de fondo) mostrar la singularidad de su propuesta, definiéndola así a través de ese marco que, a su vez, desintegra. Por ello comienza el Libro I de *El sentido práctico* señalando que “de todas las oposiciones que dividen artificialmente la ciencia social, la más fundamental y ruinosa es la que se establece entre el subjetivismo y el objetivismo”,² lo cual plantea la necesidad de elaborar una concepción de la práctica —que es también de lo social y viceversa— que escape a esta antinomia, que no caiga *ni* en una posición *ni* en la otra. Pero no a través del intento de poner en juego un poco de cada una,³ en una supuesta síntesis equilibrada (lo cual supone la aceptación de esas posiciones y su artificial división), sino desintegrando a la oposición como tal. Al mostrar el movimiento que lleva de una a la otra, que no es la combinación de algunos rasgos de cada una, sino una concepción distinta, que los aprehende como momentos de la misma lógica: la de la práctica.

El modo de conocimiento subjetivista

Sobre este telón de fondo Bourdieu critica al subjetivismo,⁴ cuya marca distintiva es el planteo de un sujeto constitutivo del mundo social, pues

² Bourdieu, P., *El sentido práctico* [1980], Madrid, Taurus, 1991, p. 47 (en adelante citado como SP).

³ Tal es, por ejemplo, la sugerencia de Grimson al plantear que ante un subjetivismo hoy predominante “necesitamos un poco de anti-antiobjetivismo. [...] En otros momentos, o en cualquier otro espacio-tiempo, fue y continuará siendo imprescindible una buena dosis de anti-antisubjetivismo” (Grimson, A., *Los límites de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 24). Postura que no discute esta “división artificial” sino el desequilibrio producto del predominio de uno de sus polos, lo cual supone la aceptación de la división como tal.

⁴ El subjetivismo y el objetivismo, en tanto modos de conocimiento, son entendidos aquí más como tipos ideales (Cf. Weber, M., “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997a) que como descripción de la perspectiva de un puntual autor o escuela. A través de ellos puede establecerse el “inconsciente epistemológico” que en parte estructura el *modus operandi* de una particular manera de practicar las ciencias sociales. Es decir, si bien no los hallaremos en toda su pureza, sí nos permitirán captar los problemas de perspectivas que se “acercan” lo suficiente a uno de estos tipos ideales como para considerarlas fundadas en ese inconsciente epistemológico, con los consecuentes límites propios de esa concepción epistemológica.

es a través del sentido por él producido que éste se constituye. De allí que el acceso a ese sentido –general pero no únicamente tematizado como “representaciones”– sea tanto la tarea central de las ciencias sociales, como la captación del punto último de lo social. Así se delinea un sujeto in-condicionado, en el uso más literal del término, en tanto su producción de sentido e incluso las categorías a través de las cuales lo produce son abordados, por este modo de conocimiento, como no condicionados por el mundo social (que es un producto de ese sujeto y su actividad). A esto es a lo que alude Bourdieu cuando plantea el sustrato “fenomenológico”⁵ sobre el que se yergue esta perspectiva, sea que se la ponga en juego para captar la estructura universal de dotación de sentido, entendida como una lógica formal-trascendental, o bien para aprehender un particularísimo modo de dotación de sentido (el de un grupo, el que tiene lugar en un barrio, etcétera). Pues en ninguno de esos casos este enfoque aborda las condiciones socio-históricas, culturales y, en definitiva, políticas de tal dotación de sentido; por lo que no puede, no tiene los elementos conceptuales para, plantear la pregunta por cómo esas prácticas y esos sentidos se ven impactados por tales condiciones.

Permítasenos en este punto realizar una breve digresión, para señalar otra modalidad de este subjetivismo –pero no de carácter fenomenológico–, se trata de la “Teoría de la Acción Racional”, la cual comparte ese núcleo central de una indagación en torno al sentido y las prácticas del sujeto que, a su vez, se conciben como incondicionadas por lo social. La especificidad aquí surge de que la lógica de esa acción es siempre de carácter racional (instrumental), a la vez que el conocimiento que el actor tiene de la situación, de la coyuntura en la que está inmerso, así como el modo en que (racionalmente) lo conoce, no se ven impactados por la lógica de la sociedad en la que actúa. Según Bourdieu, esta teoría produce un actor homogéneo que no es más que la contracara de la anulación de lo social. Por eso, la Teoría de la Acción Racional en su analizar, por ejemplo, la toma de decisiones económicas, “excluye por definición, es decir, por el mero hecho de aceptar la idea de un *sujeto* económico económicamente incondicionado –en concreto en sus preferencias–, toda interrogación sobre las condiciones económicas y sociales de [las] disposiciones económicas”.⁶

⁵ Nuevamente, esto hay que entenderlo como el inconsciente epistemológico de un modo de producción de conocimiento en las ciencias sociales, es decir, si esto fuese una lectura de Alfred Shutz, por ejemplo, sin dudas resultaría simplificadora (lo cual no quita que algunos de estos problemas puedan detectarse en su concepción), a lo que se apunta en cambio es a aprehender cómo esto conforma un sustrato epistemológico no explicitado ni tematizado (una “epistemología espuria” diría Winch, P., *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011) que se pone en práctica en un modo de hacer ciencias sociales, especialmente al abordarse lo cultural.

⁶ SP, pp. 82-83.

Volvamos ahora a ese sustrato fenomenológico como “inconsciente epistemológico”, el cual “explicita la verdad de la primera experiencia del mundo social, es decir, la relación de *familiaridad* con el medio ambiente familiar, aprehensión del mundo social como mundo natural y concedido, que, por definición ni se reflexiona y que excluye la cuestión de sus propias condiciones de posibilidad”.⁷ Por lo que no puede ir más allá de la descripción de esa manera (hiper-singular o universal) de aprehender el mundo social,⁸ justamente por no indagar el modo de producción de esa aprehensión, o bien por elevarlo a una estructura universal-formal que, como tal, vuelve a excluir el interrogante por sus condiciones socio-históricas de posibilidad. Esto obtura la tematización del lugar de esa familiaridad en la reproducción o transformación del orden social, en definitiva, imposibilita captar cómo esa relación “natural” es ya el objeto de disputas en lo político, más aún, es uno de los principales objetos en juego (aquello que Bourdieu llama “*enjeu*”). Es esa relación la que rompe (y requiere romper) toda acción política subversiva, pues semejante “naturalidad” y evidencia del mundo, tal y como nos es dado, constituye una pieza clave del mecanismo que lo (re)produce en su forma actual.

Este modo de conocimiento, entonces, desarrolla una exploración que *describe* cómo el sujeto constituye a la realidad, sin preguntarse cómo se constituye ese punto de vista constitutivo. Puede interrogar sus representaciones y describirlas en toda su densidad, pero no indagar cómo la sociedad como un todo impacta en la producción de tales representaciones. Por eso lo social se ve reducido al plano de la interacción, en lo que Bourdieu entiende como un punto de vista “pequeño burgués”, para el cual “las relaciones sociales son lo que son y lo que se hace”.⁹ En definitiva, el objeto a estudiar son interacciones entre individuos y las representaciones por ellos puestas en juego, es decir, se aborda sólo aquello que se puede captar inmediatamente, dejándose de lado lo que excede a esa interacción puntual, aquello que requiere introducir mediaciones conceptuales para su aprehensión. Con lo cual, se deja de lado el peso de las estructuras en su estructurar la interacción y las prácticas (estructurantes) en ella envueltas. Es decir, se reduce “la estructura objetiva de la relación entre los individuos

⁷ Bourdieu, P., *Bosquejo de una teoría de la práctica* [1972], Buenos Aires, Prometeo, 2012, p. 183 (en adelante citado como BTP).

⁸ Por eso este modo de conocimiento “no puede ir más allá de una descripción de lo que caracteriza propiamente a la experiencia ‘vvida’ del mundo social, es decir, la aprehensión de este mundo como evidente, como dado por supuesto [...]: es así porque excluye la cuestión de las condiciones de posibilidad de esta experiencia” (SP, p. 48, las cursivas son mías).

⁹ BTP, p. 186.